

tes acciones arquitectónicas en la propia urbe y en las distintas parroquias del amplio territorio de la antigua diócesis de Cartagena (López Guzmán, 2000, pp. 376-377; Belda Navarro y Hernández Albaladejo, 2006, pp. 315-334). Tenemos, asimismo, un buen ejemplo de esas transformaciones en la parroquia de la Asunción de Sax (Alicante). Perteneciente a dicha diócesis, la iglesia entremezclaba elementos bajomedievales y renacentistas deudores de su edificación a comienzos del siglo XVI. Fueron modificados de manera integral gracias a la voluntad de su sacerdote Juan Sánchez Andújar, natural de la villa de Peñas de San Pedro y párroco de Sax desde mediados de 1785. Comprendió la necesidad de adecuar ese espacio religioso al gusto y decoro del resto de edificaciones de la diócesis de Cartagena. Para ello buscó la participación de Felipe de Motilla, maestro de obras de la diócesis, que mantuvo su actividad en la parroquial hasta finales del siglo XVIII; a ella se sumarían otros tallistas, escultores y adornistas que dotarían al templo de la sobriedad clasicista que actualmente conserva, aunque con la convivencia de elementos barroquizantes como su retablo mayor ejecutado por Tomás Llorens, destruido durante la Guerra Civil (Vázquez Hernández, 1998, pp. 316-318).

En nuestra provincia contamos con algunos ejemplos que ya han sido estudiados y son muy clarificadores al respecto. Un caso singular es el de la iglesia de Santa María del Salvador de Chinchilla, estudiada por Santamaría Conde y García-Saúco Beléndez. La adaptación fue llevada a cabo por fray Antonio de San José, encargado de dotar de unidad estilística un templo de origen medieval que había sido modificado en su cabecera mediante una serie de intervenciones estructurales y ornamentales durante el siglo XVI, pero que en su gran parte era deudor de una estética medievalizante. Así, las labores de yeserías y abovedamientos transformaron el interior del templo y lo acercaron a la nueva estética perseguida por el cardenal Belluga en su diócesis (1981, pp. 63-68; Hernández Albaladejo, 2006, pp. 69-85). A ello habrían de añadirse posteriores modificaciones, en la segunda mitad del siglo, entre las que destacaremos las ejecutadas –y aquellas simplemente proyectadas– que el arquitecto Lorenzo Alonso Franco planteó en torno a la reforma de la fachada,